

Lo que Dios espera del pecador

C. Bruce White

«Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era este:

*Como oveja a la muerte fue llevado;
Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,
Así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia;
Mas su generación, ¿quién la contará?
Porque fue quitada de la tierra su vida.*

Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea» (Hechos 8.26–40).

En el gran relato de conversión de Hechos 8.26–40, una verdad se destaca claramente, y es esta: La disposición de una persona es extremadamente importante.

Un entendimiento de la voluntad de Dios es un requisito para estar bien a los ojos de Dios. Uno no puede hacer la voluntad de Dios sino hasta que la comprenda.

UNA DISPOSICIÓN A ADORAR (8.27)

El eunuco tenía una disposición a adorar. La Biblia dice en el versículo 27 que éste había ido a Jerusalén a adorar. Había viajado la distancia comprendida entre Etiopía y Jerusalén únicamente para adorar. ¿Por qué pasó por todas las dificultades de viajar hasta Jerusalén a adorar? Si un hombre deseaba adorar a Dios, ¿acaso no podía simplemente adorar donde estaba? No, este hombre veía a Dios como el Dios de los judíos. En su deseo de acercarse al Dios único, reconocía los principios que el judaísmo requería. El judaísmo le pedía a los prosélitos hacer una peregrinación a Jerusalén.

La mente de este hombre estaba dispuesta a adorar a Dios. Dijo: «Si voy a adorar a Dios, lo tengo que hacer de la forma como Dios desea. No tengo libertad de elección en el asunto. Tengo que adorar a Dios de la manera como Este ha prescrito». Este hombre dice: «Nada va a interponerse entre la adoración y yo, esto es, ni la distancia, ni las relaciones, ni las circunstancias. Nada me va a impedir adorar a Dios». Cuando nos damos cuenta de que alguien tiene una disposición a adorar, hemos encontrado un terreno fértil para plantar la semilla del reino. Me he dado cuenta de que es difícil de enseñar o convertir a una persona que no tiene el deseo de venir al servicio de adoración.

UNA DISPOSICIÓN A ESTUDIAR (8.28)

Tenía una disposición a estudiar. Mientras viajaba por el camino de regreso, va contemplando las Escrituras. No va diciendo: «Hice todo el recorrido hasta Jerusalén para adorar. Me preocupan todos los asuntos que están sucediendo en Etiopía. Me pregunto cómo ha estado funcionando la tesorería. Me pregunto cómo andará el país. Me pregunto cómo se las está arreglando Candace». El pensamiento de este hombre estaba centrado en asuntos espirituales. Deseaba saber más acerca de Dios. Cuando tenía la oportunidad y el tiempo, estudiaba la Palabra de Dios. Cuando enseñé a un hombre que está interesado en aprender personalmente más de la Palabra de Dios, lo convierto pronto.

No estaba desanimado a seguir estudiando sencillamente porque no entendiera todo en las Escrituras. Podría haber dicho: «Esto no me queda muy claro», y haber dejado caer el manuscrito al piso y olvidarlo. Se daba cuenta de que hay potencial en la Palabra de Dios para hacer de él una mejor persona. Incluso, una lectura hecha al azar de pasajes de la Biblia, hace de usted una mejor persona. Puede que lea un capítulo y no tenga mucho provecho de él, sin embargo, será una mejor persona por simplemente haberlo leído.

Una mujer había resuelto estar en el edificio de la iglesia para cuando las puertas se abrieran. Un amigo se le acercó un día en el patio de ella y le dijo: «¿Por qué insiste tanto en ir a la iglesia? De todas formas, ¿qué dijo el predicador el domingo?». Pensó por un momento y dijo: «No... No puedo recordar lo que el predicador dijo el domingo». El hombre respondió: «¿Ve?, de nada le sirve. Ni siquiera recuerda de qué trató el sermón». Ella le entregó un pequeño canasto de mimbre que tenía cerca de ella y dijo: «Lleva esto y llénalo de agua por completo». El hombre vaciló, pero fue y abrió la válvula colocando el canasto debajo de ella. Por supuesto, el agua corría a través del canasto. Finalmente, cerró la válvula y dijo: «Esto es ridículo, no puedo llenar el canasto de agua». Ella dijo: «Lo sé, pero véalo. ¡Vea cuánto más limpio está ahora!».

UNA DISPOSICIÓN A PREGUNTAR (8.30–34)

El eunuco también tenía una disposición a preguntar. No estaba satisfecho con aceptar cualquier cosa que oyera o leyera. Deseaba saber más, es decir, «¿Cuál es la verdad?». Muchos se sientan en un culto de adoración y permiten que alguien más les diga qué creer. Tienen su religión, pero no es propia. Jamás preguntan. Quiero que se nos conozca como a un grupo de personas que están tratando de abrirse camino en el estudio de las Escrituras y buscando la respuesta a «¿Cuál es la verdad?».

UNA DISPOSICIÓN A RECIBIR (8.35)

Tenía una disposición a recibir. ¿Qué se puede hacer con una mente cerrada? Uno no se puede acercar a una persona que tenga una mente cerrada. No se puede hacer nada con esa persona. Un pequeño rótulo que representa a mucha gente dice así: «Ya he sacado mis propias conclusiones. No me confunda con la verdad». Lo anterior describe a muchas personas religiosas. He hablado con personas que asientan con sus cabezas a lo largo de un estudio sobre el cristianismo neotestamentario. Sin embargo, cuando se les preguntó si pensaban hacer algo al respecto, decían: «He heredado mi religión.

Es parte de mis antecedentes. Por lo tanto, no haré nada para cambiarla».

UNA DISPOSICIÓN A OBEDECER (8.36–38)

Tenía una disposición a obedecer. Cuando preguntó: «¿Qué impide que yo sea bautizado?». Felipe dijo: «Si crees [...] bien puedes». El hombre no dijo: «Creo en Jesús, y tal vez algún día trataré de obedecerle. Me gusta el mensaje, Felipe. Me gusta lo que dice, pero será otro día». Este hombre tenía una disposición a obedecer lo que Dios le mandó. Sin tal disposición, ¿cómo puede una persona ir al cielo?

Cuando Saúl desobedeció el mandamiento del Señor con respecto a la destrucción de los amalecitas, el profeta vino a él. Saúl intentó excusarse diciendo: «Traje de vuelta a Agag y a estas bestias para la gloria de Dios». El profeta dijo: «Obedecer es mejor que sacrificar». Nadab y Abiú probablemente pudieron haber dado toda clase de excusas de por qué habían puesto fuego extraño en sus incensarios. Sin embargo, Dios había dicho: «No lo hagas». Como resultado, perdieron sus vidas (Levítico 10). En Hebreos 5.8–9, el autor dice que aun Jesús aprendió la obediencia por medio de lo que sufrió. Uno no puede ir al cielo sin obedecer los mandamientos de Jesucristo. En 1^{era} Juan 5.1–3, Juan dice que el amor a Dios se manifiesta por medio de obedecer Sus mandamientos. En Lucas 6.46, Jesús preguntó: «¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?». En Mateo 7.21, Jesús dijo: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos». Uno no puede leer la Biblia y alejarse diciendo: «Puedo relacionarme con Dios y estar bien ante Sus ojos sin obedecer lo que Él ha mandado». El eunuco tenía una disposición a obedecer. Dijo: «Aquí hay agua, detengan el carruaje». Él y Felipe bajaron al agua y Felipe lo bautizó.

UNA DISPOSICIÓN A REGOCIJARSE (8.39)

Este hombre tenía una disposición a regocijarse. ¿Acaso no debía haberse regocijado? Se había estado esforzando por ello, deseando saber, más que cualquier otra cosa, que estaba bien con Dios.

En una ocasión, recibí una llamada telefónica de una señora que dijo: «Escuché su programa radial hoy. Usted estaba predicando y leyendo algunas Escrituras acerca del bautismo. Si lo que leyó de la Biblia y dijo es verdad, necesito hablarle». Después de algunos estudios adicionales, ella dijo: «Eso es lo que he leído en la Biblia toda mi vida, pero nunca
(Continúa en la página 46)